

PERFILES PRODUCTIVOS: ENTRE ACIERTOS Y DESACIERTOS. UNA APUESTA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ



Cartilla

Perfiles productivos: entre aciertos y desaciertos, una apuesta para la construcción de paz territorial.

Serie: Saberes en diálogo

Aula-taller de innovación socio-productiva para la reincorporación de excombatientes de las FARC del ETCR - Santa Lucía, Ituango.

Proyecto:

Aula taller de innovación socioproductiva orientada a la reincorporación de excombatientes en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación ETCR en la Vereda Santa Lucía del Municipio de Ituango.

Convocatoria BUPPE de Innovación Social.

Este proyecto se ha realizado con recursos del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión –Buppe–.

Universidad de Antioquia

ISBN: 978-958-5157-36-1

Primera edición

Marzo de 2021

Financia y ejecuta:

Universidad de Antioquia
Vicerrectoría de Extensión
Facultad de Ciencias Agrarias

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Sociología

Grupo de Investigación

Redes y Actores Sociales – RAS

Departamento de Trabajo Social

Grupo de Investigación en Intervención Social – GIIIS

Equipo de investigación:

Diana Marcela Palacio Londoño

Einer Mosquera Acevedo

Juan Esteban Pérez Montes

Martha Inés Valderrama Barrera

Paula Andrea Vargas López

Hernán Porras

Manuela Restrepo Duque

Sthefania Giraldo Betancur

Daniel Esteban Álvarez Botero

Fray Giovanni Giraldo Castro

Diseño y diagramación

Helen Hipatia Grajales Hernández

Diseñadora Gráfica

Corrección:

Diego Alonso Sánchez S.

Comunicador Social – Periodista

Impresión y terminación:

Impresos Begón S.A

Prohibida la reproducción sin autorización. El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de las y los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia.



Atribución - No comercial - Sin derivar

Se permite descargar la obra y compartirla, siempre que se reconozca su autoría, su uso sea sin fines comerciales y se comparta igual (sin cambios ni derivaciones).



TABLA DE CONTENIDO



Presentación	3
Categorías orientadoras	7
Territorio	7
Sostenibilidad socioproductiva	10
Seguridad alimentaria	11
Diagnóstico territorial.....	15
Llegar a Santa Lucía - Ituango, posibilidades y limitaciones	18
Apuesta productiva en el marco del Acuerdo de Paz	23
Materialización de un perfil productivo en el ETCR Román Ruíz - Santa Lucía Ituango	28
Seguridad Alimentaria, experiencia huertas colectivas, familiares e individuales.....	32
Dificultades para habitar y habituarse al territorio	34



PRESENTACIÓN

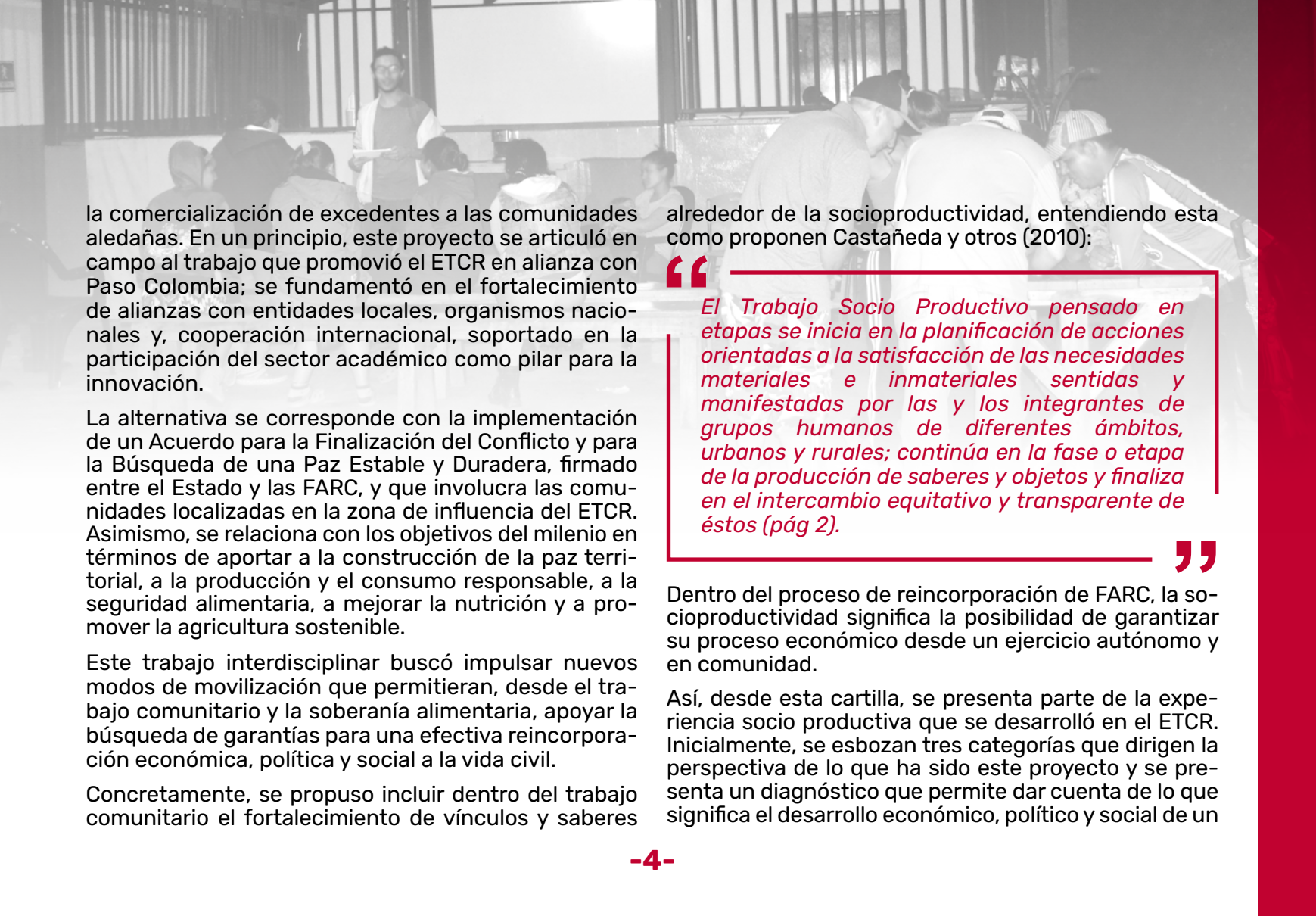
Para una efectiva implementación de los acuerdos de paz firmados entre el Gobierno Nacional y la antigua guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-EP, es necesario contar con el respaldo y compromiso de todas las partes involucradas: excombatientes¹, Estado y toda su estructura, población civil, sector político y económico, instituciones sociales y la población colombiana en general.

De acuerdo con lo anterior, con el compromiso mismo que desde las instituciones de educación superior se ha ratificado para la construcción de paz y el querer aportar al desarrollo de propuestas producti-

vas, se propuso implementar en el ETCR de Santa Lucía - Ituango un Aula Taller para la innovación socio productiva, orientado al establecimiento colectivo de ciclos cortos de producción para el autoconsumo y comercialización de excedentes.

Allí se articularon el trabajo comunitario, la organización de huertas planificadas para la producción permanente, la cría de algunas especies menores y la generación de cadenas productivas para el mejoramiento de las condiciones alimentarias de la población en proceso de reincorporación. El trabajo se centró en el autoabastecimiento colectivo y en permitir

¹ Para referirse a los hombres y las mujeres participantes del proceso de reincorporación, se les nombrará como excombatientes, exguerrilleros-as o reincorporados-as. En todas las formas de denominar se reconocerá su condición como sujetos políticos que al dejar las armas y decidir vincularse a la vida civil, asumen como apuesta la construcción de nuevos proyectos de vida y sociedad.



la comercialización de excedentes a las comunidades aledañas. En un principio, este proyecto se articuló en campo al trabajo que promovió el ETCR en alianza con Paso Colombia; se fundamentó en el fortalecimiento de alianzas con entidades locales, organismos nacionales y, cooperación internacional, soportado en la participación del sector académico como pilar para la innovación.

La alternativa se corresponde con la implementación de un Acuerdo para la Finalización del Conflicto y para la Búsqueda de una Paz Estable y Duradera, firmado entre el Estado y las FARC, y que involucra las comunidades localizadas en la zona de influencia del ETCR. Asimismo, se relaciona con los objetivos del milenio en términos de aportar a la construcción de la paz territorial, a la producción y el consumo responsable, a la seguridad alimentaria, a mejorar la nutrición y a promover la agricultura sostenible.

Este trabajo interdisciplinar buscó impulsar nuevos modos de movilización que permitieran, desde el trabajo comunitario y la soberanía alimentaria, apoyar la búsqueda de garantías para una efectiva reincorporación económica, política y social a la vida civil.

Concretamente, se propuso incluir dentro del trabajo comunitario el fortalecimiento de vínculos y saberes

alrededor de la socioproductividad, entendiendo esta como proponen Castañeda y otros (2010):

“
El Trabajo Socio Productivo pensado en etapas se inicia en la planificación de acciones orientadas a la satisfacción de las necesidades materiales e inmateriales sentidas y manifestadas por las y los integrantes de grupos humanos de diferentes ámbitos, urbanos y rurales; continúa en la fase o etapa de la producción de saberes y objetos y finaliza en el intercambio equitativo y transparente de éstos (pág 2).
”

Dentro del proceso de reincorporación de FARC, la socioproductividad significa la posibilidad de garantizar su proceso económico desde un ejercicio autónomo y en comunidad.

Así, desde esta cartilla, se presenta parte de la experiencia socio productiva que se desarrolló en el ETCR. Inicialmente, se esbozan tres categorías que dirigen la perspectiva de lo que ha sido este proyecto y se presenta un diagnóstico que permite dar cuenta de lo que significa el desarrollo económico, político y social de un

territorio que históricamente ha estado atravesado por las dinámicas del conflicto armado. Territorio que, en su compromiso por la construcción de paz, decide acoger el ETCR Román Ruíz para el proceso de reincorporación de las FARC y ubicarlo precisamente en la zona de amortiguamiento norte² del municipio de Ituango.

Posteriormente, se esbozan algunas de las dificultades y posibilidades que se presentaron antes y durante el desarrollo de este proyecto, dado que fue un proceso que no se desligó de las realidades que permean al territorio y que, en concordancia con él, debe asumir posturas o determinaciones acerca de cómo desarrollar sus objetivos.

También se señala cómo, desde el Acuerdo, se enfatiza en la importancia de generar diferentes actividades de producción y sostenimiento para garantizar una efectiva reincorporación económica de todas y todos los reincorporados. Además, para que tengan medios de auto sostenimiento para su subsistencia, especialmente desde el desarrollo de una Reforma Rural Integral.

Acto seguido, se habla sobre la materialización de perfiles productivos y capacidades asociadas para el

sostenimiento de los mismos y se hacen algunos esbozos sobre seguridad alimentaria, específicamente desde la experiencia de huertas colectivas, familiares e individuales desarrolladas en el espacio. Asimismo, se muestra cómo los vínculos comunitarios y el trabajo conjunto se ven reflejados en cada uno de los proyectos que estas personas reincorporadas han emprendido en este territorio, en las huertas comunitarias, escolares, familiares e individuales que impulsan la apropiación de la tierra para la siembra y el cultivo. Se evidencian también las iniciativas económicas sustentables con el manejo y cuidado que hacen de la tierra. Luego, se trazan unas reflexiones en cuanto a lo que implicó abordar la seguridad alimentaria como plus al proceso de reincorporación.

Finalmente, se aborda una de las realidades más complejas que para este proyecto, y en general para el proceso de reincorporación, representó el sinnúmero de dificultades para emprender un efectivo proceso de reincorporación en el territorio y, en este caso, de apuestas productivas efectivas que pudieran garantizar su permanencia y sostenibilidad en este.

² Zona adyacente del área silvestre protegida (ASP) en la que el uso de la tierra debería ser parcialmente restringido para dar un estrato adicional de protección al parque nacional u otra área protegida en sí, en este caso al Parque Nacional Nudo del Paramillo.



CATEGORÍAS ORIENTADORAS

Para el diseño, ejecución y desarrollo de este proyecto Aula Taller, específicamente para la presente línea que compete la innovación socio productiva dentro del proceso de reincorporación en el ETCR de Santa Lucía - Ituango, se hizo necesario partir de categorías que posibilitaran la observación, lectura, cuestionamiento y análisis de la realidad en la que se desenvuelven las y los actores involucrados. Esta construcción es posible mediante la fundamentación conceptual de categorías preseleccionadas. A continuación, se esbozan algunas de ellas y el porqué de su uso.

Territorio

La categoría de territorio puede considerarse multidimensional en tanto lo que su misma extensión física representa. Sin embargo, dentro de ella se desarrolla además la condición de existencia misma de la sociedad, configurada por procesos productivos y reproductivos que se desarrollan en su interior (Sánchez; León, 2006). Esto, a su vez, desencadena la producción social y de sentido que determina el estado de bienestar o dificultad de quienes habitan el mismo

territorio; por tanto, comprender su significado es conexión directa para entender las diversas dinámicas que pueden desarrollarse en un proceso de reincorporación, más aún cuando quienes participan no son solo excombatientes sino toda una comunidad e institucionalidad.

Para Gombrich (2004), las guerras por el control físico del espacio han estado ligadas históricamente en el entendimiento por lo que representa el territorio. En principio, el concepto estuvo muy arraigado a la concepción de que este era un escenario con características y límites geográficos. No obstante, para el caso de movimientos armados insurgentes que en América Latina se configuraban en razón de la defensa del territorio, esa definición se expandía a ese espacio del cual había que apoderarse tanto por medio de la fuerza armada como por medio del poder ideológico. Lo anterior, según Porto-Goncalves (2002), con la pretensión de descolonizar el dominio instaurado en Abya Yala³ por los colonizadores europeos, pues allí el territorio se haya funcional para imposiciones de una realidad ajena a la cual este territorio se ha construido.

Realidad que intenta “civilizar” culturas agresivas y amenazantes del desarrollo social a través de diferenciaciones, jerarquizaciones y determinaciones del uso del suelo, desencadenando explotaciones violentas de recursos naturales y de la población no blanca, consolidando territorios de acumulación y lo que para Coronil (1999) significó la separación entre el ser humano y su naturaleza.

De esa forma, se reconoce también como el continente latinoamericano ha estado sometido históricamente a ejercicios de colonialidad en todos los aspectos que inciden en el ordenamiento territorial y, más recientemente, por ejercicios capitalistas que tienen como principal actividad la práctica extractivista de costo-beneficio, específicamente, de acumulación y producción capitalista. Para ello, se han puesto en práctica múltiples violencias para despojar a las comunidades originarias de sus territorios; entre ellas desplazamientos forzados, amenazas, intimidaciones y destrucciones ambientales que han perjudicado directamente a comunidades indígenas, afro y campesinas.

³ Nombre con que se conoce al continente que hoy se nombra América, que literalmente significaría tierra en plena madurez o tierra de sangre vital.

No obstante, frente a esta realidad es necesario reconocer cómo esas mismas dinámicas han posibilitado que en el territorio se configuren procesos de resistencia para su defensa. Es una lucha que se remonta a los pueblos originarios desde los cuales, en relación con el campesinado, se han establecido posiciones de carácter político, cultural, social y epistémico, con lo cual se cuestiona ese poder, conocimiento, imposiciones del ser y hacer desde una visión colonialista (Goncalves, 2012). Con ello, se establecen dinámicas sustentadas en la recuperación del espacio y el hábitat originario, reconstruyendo el tejido y conexión entre la tierra, el ser humano y los procesos sociales que de allí se desprenden.

La mayor parte de estas luchas y procesos de resistencia han sido abanderados por esa población marginada y violentada que busca formas de entender y habitar los territorios, que cree en el accionar desde abajo y, desde allí, en la descolonización de la acción y el pensamiento, en fortalecer la defensa y la gestación de los territorios de manera autónoma y apropiada para con quien la habita (Goncalves, 2002). Para ello es indispensable promover procesos de re-territorialización, es decir, procesos que fortalezcan los conocimientos propios de las raíces latinoamericanas.

Aquí es donde logra comprenderse el territorio como algo más que su espacialidad y estructura física, y se reconoce también como ese escenario donde se desenvuelve la vida y se dota de sentido la existencia. Como expresa Arturo Escobar, (2010):

“

cualquier territorio es un territorio de la diferencia en tanto implica una formación ecológica, cultural y socialmente única de lugar y de región [...] lo que está envuelto [...] [en las disputas territoriales] [...] es la comprensión y defensa de la vida en sí misma, en todas sus complejas manifestaciones [...] [Por esto], el punto para los movimientos [...] no es sólo el 'ambiente' sino el hecho de ser diferente y, en última instancia, la vida en sí misma; de ahí que los territorios de la diferencia también son los territorios de vida, en la conceptualización de los activistas. (pág 40)

”

Lo anterior para justificar cómo en el territorio se configura la vida en los ámbitos social, cultural, político, económico e incluso biológico, y cómo eso se hace consciente en el proceso de cada persona que lo ha-

bita. Indudablemente, hay una ligazón directa entre el territorio y la vida y, por ello, la defensa del territorio será siempre la defensa de la vida misma.

En tal sentido, el territorio donde se encontró el ETCR se consolidó también con los relacionamientos de poder y dominación que histórica y culturalmente se han impuesto en la configuración del territorio, en los ámbitos nacional, departamental y local. Territorio que hoy, en el marco de un proceso de reincorporación, está a la deriva de nuevas formas de lucha y apropiación, para convertirse en un espacio habitable para todas y todos, pues allí la guerra ha sido protagonista, ha condicionado las dinámicas de vida y dignidad en el territorio.

Sostenibilidad socioproductiva

Se reconoce que dentro de la formación territorial del espacio convergen diversas actuaciones en aras de una sostenibilidad y permanencia en él. Entre ellas, las actividades y procesos socio productivos se convierten, quizás, en una de las grandes razones para garantizar un efectivo proceso de reincorporación.

La actividad rural tiene constantes transformaciones en cuanto a su organización y situaciones de dificul-

tad dentro del ámbito económico. Por tanto, debe implementarse un modelo sostenible para el desarrollo de actividades agropecuarias y forestales, de tal suerte que sea posible un equilibrio entre el manejo de recursos y la protección del medio ambiente. A esta situación se le suman otros factores como:

“

Las plagas de insectos, las enfermedades, los incendios, la excesiva extracción de madera industrial y de leña y las prácticas poco adecuadas de explotación, el sobrepastoreo, la contaminación atmosférica y los fenómenos meteorológicos como las tormentas. (FAO, 1999) (Sarmiento, 2002, pág 3)

”

Es decir que para un efectivo proceso productivo se hace necesario tener presente, además de los beneficios de este, los riesgos o dificultades que puedan presentarse durante el proceso y prever inclusive cómo puede llegar afectar no solo la intención propia sino el mismo territorio. Para ello, es fundamental el conocimiento pleno del suelo, el clima, la vegetación y la fauna de donde se va implementar el proceso productivo.

Pese a estas claridades, especialmente en cuanto al cuidado y límites para el uso del medio ambiente como recurso, siguen aumentando los procesos extractivistas y de alto perjuicio en los territorios. Es entonces el proceso de reincorporación otra de las formas que buscan, desde el aprovechamiento de la riqueza natural, una sostenibilidad para su permanencia dentro de la comunidad. Su ejercicio socio productivo ha estado ligado también a una apuesta por establecer una relación armónica con los ecosistemas de los cuales dependen, inclusive desde la defensa del territorio mismo, tal como otras organizaciones y agentes lo hacen. Para ello, se consideró necesario un acompañamiento que orientara cómo deben ejercerse dichas prácticas.

Con base a lo anterior, y tomando como referencia lo mencionado por la Escuela de Negocios EAE, se entiende que los procesos productivos o de producción hacen referencia al conjunto de actividades orientadas a la transformación de recursos o factores productivos en bienes y/o servicios. En este proceso intervienen herramientas como la información y la tecnología, que interactúan con personas y cumplen, en algunos casos, la función de guía en torno al hacer. (EAE, 2017)

Así entonces, los procesos productivos pueden ser entendidos como la transformación de recursos o materias primas por parte de agentes económicos, a través de mecanismos de producción que permitan generar bienes y servicios cuya finalidad es la satisfacción de la demanda, tanto interna como externa al territorio.

Seguridad alimentaria

La seguridad alimentaria puede considerarse como aquella condición en la que todas las personas puede tener acceso físico, social y económico a unos mínimos alimentos inocuos y nutritivos que garanticen sus necesidades alimentarias. (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2011)

Se distinguen 4 dimensiones que deben estar presentes al momento de tener una seguridad alimentaria:

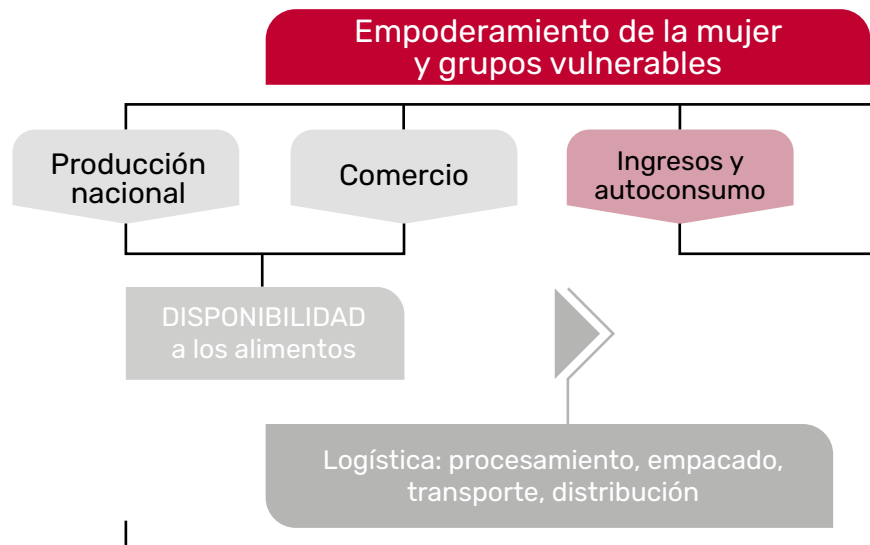
La disponibilidad física: Aquí entra en juego la oferta de los alimentos desde cualquier nivel de acceso, es decir, de producción directa de los alimentos, niveles de las existencias y el comercio neto de los mismos.

El acceso: Contar con las condiciones económicas y físicas para acceder a los alimentos, independiente de la oferta nacional o internacional que se ofrezca, ya que esto no garantiza que pueda llegar a los hogares de cada familia o persona. Es quizá uno de los puntos de mayor quiebre al momento de querer consolidar la seguridad alimentaria en determinado territorio.

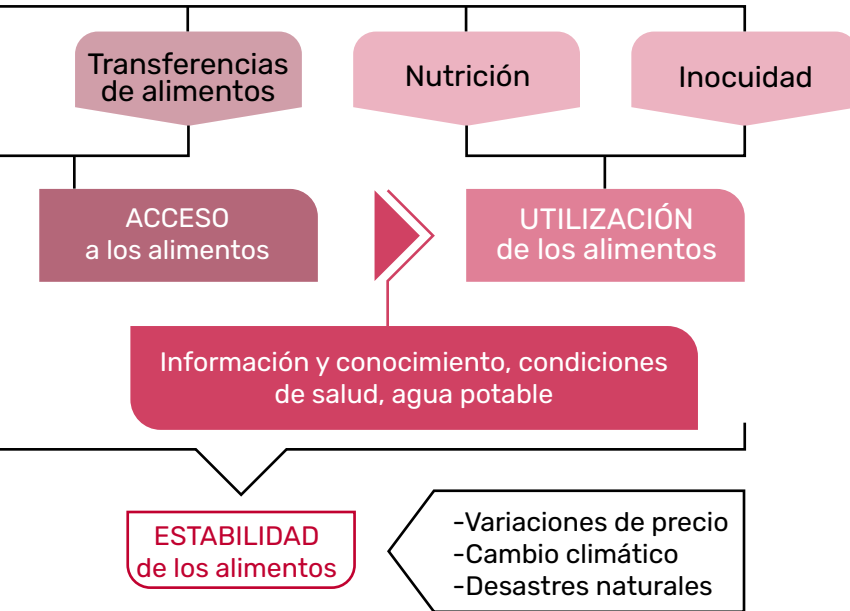
La utilización de los alimentos: Se refiere al aprovechamiento del cuerpo al ingerir los alimentos y cómo se enriquece de los nutrientes presentes en los mismos. Esto se refleja en las condiciones físicas y mentales que va desarrollando cada persona; no obstante, es importante recordar la influencia que tienen la preparación de los alimentos, la dieta y la distribución de estos al momento de degustarlos.

La estabilidad en el tiempo de las tres dimensiones anteriores: Aun cuando actualmente se tiene acceso a los alimentos, no se garantiza una completa seguridad alimentaria puesto que, si no se cuenta con las condiciones para un acceso continuo a los alimentos, puede convertirse en un riesgo para la condición nutricional. Algunas situaciones que pueden interferir en esta vía son las condiciones climáticas adversas (la sequía, las inundaciones), la inestabilidad política (el descontento social), o los factores económicos (el desempleo, los aumentos de los precios de los alimentos).

SISTEMA ALIMENTARIO



Esquema 1. Sistema alimentario para la seguridad alimentaria.
Fuente: Seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/335452382_Seguridad_ALIMENTARIA_EN



Según la FAO, una de las opciones que aportaría al acceso directo de los alimentos sería incluir estas medidas en un programa de redes de seguridad social más generales. Allí, quienes tienen incapacidades crónicas para trabajar, quienes se encuentran temporalmente afectados por un desastre natural o un inconveniente económico, tienen la oportunidad de recibir transferencia de ingresos para su seguridad alimentaria. En forma paralela, debe hacerse un ejercicio productivo activo de quienes cuenten con las capacidades y medios para hacerlo, con apoyo constante de organizaciones o instituciones que orienten otras alternativas de autosostenimiento con relación a la seguridad alimentaria. Por ejemplo, el desarrollo de huertas, la siembra y el cultivo a pequeña escala, el sostenimiento y comercio de especies menores y demás proyectos productivos que contribuyan al bienestar, sin afectar las condiciones naturales del territorio.

Este trabajo, pretende contribuir a la reducción rápida de la pobreza y el hambre, al aplicar una estrategia en conjunto con políticas que garanticen la seguridad alimentaria.



DIAGNÓSTICO TERRITORIAL

Ituango se encuentra ubicado en la zona norte del departamento de Antioquia, entre la recuesta del margen derecho de la cordillera occidental colombiana. Según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (UGAC, 2015), cuenta con un área municipal de 2.375 km², correspondientes a 237.500 hectáreas (Gobernación de Antioquia, 2018). Sin embargo, las mediciones planimétricas establecidas dentro del Plan Básico de Ordenamiento Territorial - PBOT, determinan que el municipio posee un área de 3.904 km². Limita, en el norte con Tarazá, en Antioquia, y con Montelíbano, Tierralta y Puerto Libertador, en Córdoba. Al este limita con Valdivia y Briceño, en Antioquia; al sur con Toledo, Saba-

nalarga, Peque y Dabeiba, en Antioquia; y finalmente, al oeste con Mutatá, también en Antioquia.

El municipio cuenta con las áreas del SINAP⁴ de carácter público nacional. Algunas de ellas son el Parque Nacional Natural Paramillo, que comprende 2.144,4 km², equivalentes al 54.8% del área municipal; la Reserva de Recursos Naturales de la Zona Ribereña del Río Cauca y la Zona de Protección y Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables y del Medio Ambiente - Bosque Seco Tropical. Adicionalmente, abraza parte del resguardo indígena San Matías - Jaidukamá de la etnia Emberá Katío, que cuenta 1.371 Hectáreas adju-

⁴ Sistema Nacional de Áreas Protegidas

dicadas mediante resolución 76-10/11/83 del Ministerio de Interior. (Gobernación de Antioquia, 2018)

Está constituido por tres corregimientos, La Granja, Santa Rita y El Aro, y la cabecera municipal. Si se suman las veredas que se encuentran insertas en estos 4 territorios, se llega al total de 101, que se distribuyen de la siguiente manera: 38 en el corregimiento de La Granja, 25 en el corregimiento de Santa Rita, 10 en el corregimiento de El Aro y 28 en la cabecera municipal. De acuerdo con los informes proyectivos del último censo realizado por el DANE en este territorio en el año 2005, se cuenta con -aproximadamente- 20.996 habitantes. (Plan de Desarrollo Ituango, 2016- 2019)

Por su parte, el (POT) Plan Básico de Ordenamiento Territorial, establece que el área total del municipio de Ituango es de 3.904 km² y el Parque Nacional Natural Paramillo (P. N. N. Paramillo), abarca 2.144,4 km², esto es el 54.8% del área municipal (3.908 km², POT). La mayor proporción del territorio se encuentra sobre terrenos escarpados, en forma de valles, con pendientes mayores a 45°, con presencia de afloramientos rocosos y flujo de escombros. Los suelos se encuentran periódicamente expuestos (sin cobertura vegetal) producto de las quemadas y deforestación. Los usos del suelo en el territorio son, en su mayoría, para ganadería y cultivos agrícolas con técnicas tradicionales. Sin

embargo, estos representan un problema por la topografía del territorio, debido a que la alta pendiente favorece el arrastre de la cobertura vegetal producto de lluvias, lo que, sumado a los usos inadecuados del suelo, hace que sea mayor la tasa de arrastre de suelos que la de formación de nueva vegetación.

Sobre los recursos hídricos, cabe mencionar que Ituango está conformado por un conjunto de corrientes pertenecientes a las vertientes del Mar Caribe y el río Cauca, constituidas principalmente por las cuencas de los ríos Sinitavé e Ituango, y las quebradas La Pena y La Guamera. Adicionalmente, se destacan importantes ríos como el Sinú y el San Jorge, afluentes de la cuenca del Mar Atlántico. La microcuenca que abastece el recurso hídrico en la vereda Santa Lucía es "Santa Lucía" (Buena Vista), la cual se encuentra desprotegida y afectada por las prácticas agrícolas de la zona. La cuenca del río Ituango está formada por un bosque muy húmedo premontano y en la parte baja del río, por bosque húmedo tropical y bosque seco tropical. La cuenca del río San Agustín está formada por Bosque pluvial premontano y montano bajo. Al norte, se encuentra un bosque muy húmedo tropical.

Las diferencias climáticas originadas en las variaciones de altura sobre el nivel del mar hacen posible la

presencia de varias zonas de vida en Ituango, caracterizadas por gran cantidad de individuos arbóreos que pueden alcanzar alturas hasta de 40 metros. En general, todos los árboles están cubiertos por gran cantidad de plantas menores que viven sobre el tronco y las ramas; se conocen con el nombre de epífitas y forman a veces una red tan tupida, que cubre por entero todo el tallo en forma de tapiz. Además, en ellas se desarrolla toda una actividad por parte de la entomofauna; gran cantidad de especies de insectos desarrollan su vida en esta intrincada maraña de musgos, líquenes, bromeliáceas, orquídeas, aráceas y otros, que sirven a su vez de alimento a muchas especies de aves, roedores y reptiles que se deslizan por los troncos y ramas de los árboles, cuyos troncos alcanzan diámetros superiores a los 100 centímetros. Completan esta población vegetal, abundantes palmas, bejucos, lianas y otras plantas trepadoras, dando gran diversidad al paisaje. (POT, 2020)

Se evidencia un uso indiscriminado del suelo para cultivos agrícolas tradicionales; para ganadería, siembras ilegales de coca, deforestación producto de quemadas inducidas y talas. Todos estos factores generan exposición directa de los suelos, al desprenderse la cobertura vegetal y exponer las zonas a desliza-

mientos, derrumbes, contaminación de las fuentes hídricas, deterioro de la fauna y flora. (POT, 2020)

En su mayoría, las zonas agropecuarias del municipio se hallan en el piso templado (1.000 – 2.000 msnm). Dicha zona, unos 1.400 km² representados por los sectores de Ituango, Pascuitá, La Granja y Santa Rita, tiene como principal función la producción cafetera y de alimentos, básicamente maíz, frijol, plátano y caña panelera. Los sistemas de producción se caracterizan por ser tradicionales, con un déficit en las buenas prácticas agrícolas que, sumado a las características topográficas y tipos de suelo, hacen que el atraso en los sistemas de producción primaria sea marcado, con baja competitividad y sostenibilidad. Una situación que finalmente se refleja en la calidad de vida de los campesinos.

Algunas de las actividades que componen ese sistema de producción son la agricultura, los cultivos de café, frijol, caña y maíz, y la ganadería extensiva. Otras producciones como cacao, plátano, hortalizas, legumbres, papa, yuca y frutales son parte de la economía local de la región y sirven como abastecimiento a la canasta familiar de los habitantes; se producen esporádicamente y, cuando hay sobreproducción, se comercializan con vecinos de otras veredas.

LLEGAR A SANTA LUCÍA - ITUANGO, POSIBILIDADES Y LIMITACIONES




Dentro de esas zonas rurales que componen Ituango, se encuentra la vereda Santa Lucía, ubicada en la zona de amortiguamiento norte del municipio y la cual cuenta con aproximadamente 472 habitantes, según un informe del SISBEN (2018). Este espacio es considerado “Zona de Amortiguamiento” del Parque Nacional del Nudo Paramillo.

En 2017, luego de la firma de los Acuerdos, excombatientes que tenían control sobre esta zona empezaron a replegarse hacia la Zona Veredal de Transición y de Normalización (ZVTN), ahora denominada ETCR, ubicada en la vereda Santa Lucía. El inicio del proceso de reincorporación generó una ruptura en las lógicas de control territorial establecidas en estas zonas, debido al ingreso de nuevos actores en la disputa armada por el mismo, atraídos por características como la ubicación geográfica y las riquezas naturales que ofrece esta zona.

El narcotráfico ha sido una de las principales razones de las disputas que se presentan entre los diferentes actores armados identificados en la zona de Ituango y del Nudo de Paramillo. Se trata del Ejército Popular de Liberación (ELN); las disidencias de las FARC, específicamente los frentes 18 y 36; las Autodefensa Unidas de Colombia (AUC), con los bloques Sinú, San Jorge

y Mineros; y bandas como los Paisas, Los Rastrojos y Los Urabeños. Esta confrontación armada por el control del territorio ha ido intensificando nuevamente el fenómeno desplazamiento, lo que ha generado alteraciones en la estructura agraria y, con esta, un cambio en el uso del suelo.

El acceso al territorio está limitado por diferentes factores, entre ellos la presencia de diferentes grupos armados ilegales como las llamadas “Autodefensas Gaitanistas de Colombia”, grupo paramilitar conocido también como “El clan del golfo”; las disidencias del bloque 18, “Cacique Coyorá”, de las FARC; y más recientemente algunas llegadas del Ejército de Liberación Nacional (ELN), que hoy se disputan el control social, político y económico de esta zona. Entre las acciones que más han repercutido en la tranquilidad de las comunidades se encuentran los cobros extorsivos contra diferentes sectores de la economía local, particularmente hacia trabajadores de empresas relacionadas con proyectos de infraestructura, funcionarios de la administración municipal, productores agropecuarios, transportadores formales e informales, presidentes de las juntas de acciones comunales e incluso personas del tránsito común que han sido víctimas recientes de esta práctica regular (VerdadAbierta, 2020).



A esta realidad se le suma la presencia diferenciada del Estado para mitigar, controlar o erradicar este tipo de situaciones que tienen confinada en el miedo y la inseguridad a los habitantes del corregimiento. Aunque dentro del PDD, del Pacto Municipal para la Transformación Regional (PMTR) y el Plan de Ordenamiento Territorial de Antioquia (POTA) se hallan inscritos los compromisos que todas las partes deben asumir para aportar al proceso de paz, sus intervenciones siguen siendo insuficientes. Santa Lucía ha sido una vereda abandonada estatalmente en materia de educación, salud, recreación, y atención psicosocial, laboral y productiva.

A partir de la década de 2000, se intensificó en la zona la siembra de cultivos de coca, lo que convirtió el territorio en un lugar de integración de todas las etapas de la cadena del narcotráfico: cultivo, procesamiento, transporte y comercialización. Hoy, según investigaciones realizadas por Verdad Abierta (2020), a 4 años de la firma del Acuerdo no se han realizado procesos de sustitución de cultivos de uso ilícito, lo que restringe aún más las posibilidades de que quienes habitan estos territorios puedan desarrollar otros proyectos perfiles para su sobrevivencia.

Vivir en esta zona, con las dinámicas referidas anteriormente, ha significado que sus habitantes se hayan

visto en la encrucijada de suministrar recursos y/o servicios a las FARC cuando eran un grupo armado constituido, lo que convirtió a la vereda en objetivo paramilitar. Entre 1991 y 2012, en Ituango se presentaron 52 asesinatos selectivos; entre 1985 y 2002 hubo nueve masacres que dejaron 55 víctimas, ocho fueron cometidas por paramilitares y una por las FARC. Estos actos violentos generaron desplazamientos al casco urbano del municipio, desde el cual además han salido más de 2.500 personas a otras partes del país. A todo lo anterior se suma la siembra de las minas antipersonal que han dejado 238 víctimas en Ituango, desde 2001 hasta 2016. (Arias, 2017)

No obstante, el gran recorrido y la presencia que tuvo las FARC en estos terrenos durante su alzamiento en armas, hizo considerar pertinente que uno de los espacios destinados para el proceso de reincorporación pudiera ubicarse allí, teniendo en cuenta que era un espacio conocido por ellos en términos sociales, políticos y económicos, y que esto aportaría a un asertivo desarrollo de su proceso de reincorporación.

El ETCR Román Ruiz cuenta con un área aproximada de 90.000m², de los cuales están construidos 7.350m²; está ubicado a 5 minutos aproximadamente vereda Santa Lucía. Según el último censo realizado

por el DANE en 2017, para ese entonces contaba con una población aproximada de 115 adultos y 28 niños (Alto Comisionado para la Paz). Dentro de los proyectos que inicialmente se priorizaron al momento de instaurar en la vereda Santa Lucía el ETCR, se encontraba el restablecimiento del servicio médico del Centro de Salud, el cual había parado sus actividades a comienzos de 2019. También se propusieron realizar algunas ampliaciones en la escuela para garantizar el acceso a todos las y los jóvenes de la vereda y crear el servicio de guarderías para las y los niños más pequeños, para que las madres pudieran dedicarse en mayor medida a los oficios de agricultura, ganadería y otras actividades que aportan a la sostenibilidad del hogar.

La comunidad se dedica principalmente al cultivo de productos básicos de la canasta familiar como cilantro, cebolla, tomate, papa y frijol; tenía galpones de pollos y gallinas, y corral de cerdos. Los hombres, por su parte, prestan servicios de moto-taxi, para el transporte de personas y de alimentos que solo se pueden conseguir en la cabecera municipal. La mayoría de los hogares que se ubican en el espacio cuentan con huerta propia en los antejardines, con productos básicos de la canasta familiar como la cebolla, el cilantro y frutas como el maracuyá. Esta alternativa está ba-

sada en iniciativas de auto-sostenibilidad y seguridad alimentaria, ya que el desplazamiento hasta la cabecera municipal, lugar dónde se consiguen los víveres, se dificulta por su lejanía. Además, los terrenos sanos y fértiles donde se encuentra hacen que sean aptos para el fortalecimiento de cultivos.

El café es una de sus principales fuentes económicas y, por tanto, la comunidad excombatiente dentro de su ejercicio de reincorporación económica emprende un proceso productivo que tiene como base el proyecto de cafetales en diferentes zonas del espacio. Para ello, ubica algunas cosechas en veredas aledañas al ETCR como El Alto y El Cedral. De allí surge la marca Paramillo.

Sin embargo, hay que señalar que las tierras donde se encontraba esta población en proceso de reincorporación no son propias. De hecho, la espera de una posible compra o negociación con los gobiernos para adquirirlas, obstaculizó muchos de los procesos y proyectos que allí quisieron desarrollarse, pues la incertidumbre constante de no poseer algo realmente propio donde habitar y construir socioproductividad, condicionó todo el proceso de reincorporación que se ha llevado a cabo en este territorio.



APUESTA PRODUCTIVA EN EL MARCO DEL ACUERDO DE PAZ

Gran parte de la raíz del conflicto armado colombiano está anclada a las disputas y luchas emprendidas por un acceso y manejo de la tierra más equitativo, así como por unos derechos básicos en el territorio. Estas son algunas de las premisas que justificaron el alzamiento en armas de diversos grupos guerrilleros y, en este caso, de las FARC hace más de 50 años; lo hicieron para luchar y reclamar frente al Estado colombiano unos mínimos de vida justa y digna.

Colombia presenta una debilidad e incapacidad institucional para proveer recursos como los mencionados anteriormente y esto es, asimismo, causal de la lucha en armas emprendida por diferentes grupos y movimientos insurgentes. En su mayoría, se han levantado frente al Estado para exigir una

reforma agraria que permita verdaderamente habitar y defender el territorio:

“

Colombia se ha caracterizado por una extrema desigualdad en la distribución del acceso a la tierra agrícola y una grave ambigüedad en torno a los derechos de propiedad. Estos problemas han contribuido a muchos otros males económicos y sociales, entre ellos las oleadas de violencia que recorrieron periódicamente al país durante el siglo XX y parte del siglo XIX. (Citado en Comisión Histórica del conflicto y sus Víctimas, 2015, Pág. 13)

”

Desde sus inicios, las FARC como guerrilla le apostaron a la implementación de un programa agrario y una plataforma de lucha inmediata que beneficiara a la población menos favorecida. Los puntos que fundamentaron su surgimiento fueron:

“

El primero prometía una reforma agraria que beneficiaría a los campesinos pobres sobre la base de la “confiscación de la propiedad latifundista” [...] la protección de las tierras de las comunidades indígenas y la devolución de las expropiadas por los terratenientes; [...] el establecimiento en el campo de una unidad mínima de explotación campesina de entre diez y veinte hectáreas; [...] la asistencia técnica y atención de las necesidades básicas de los trabajadores del campo (salud, educación, etc.) [...] En el segundo documento, la Plataforma de Lucha Inmediata, se volvía a aludir la solución al problema agrario, al solicitar la entrega gratuita de tierras, el respeto a las “ocupaciones de tierras”, [...] la condonación de deudas contraídas por los campesinos y la sustentación de precios para productos como el café, la papa, las frutas, etc.”. (CNMH, 2014, Pág. 65)

”

En esta dirección, es importante resaltar que, tras varios intentos por encontrar una salida alterna a la confrontación armada, se firma en el año 2016 el Acuerdo de Paz entre las FARC y el gobierno del entonces presidente Juan Manuel Santos en La Habana – Cuba. Un acuerdo que se compromete en trabajar por una “paz estable y duradera”, y que involucra no solo a las partes firmantes sino a toda la sociedad en general. Por tanto, su campo de trabajo debe comprender la mayor parte de problemáticas que siguen irrumpiendo el verdadero estado de bienestar que debería ser este país. Para ello, este acuerdo se centra en 6 puntos clave: Reforma Rural Integral (RRI), Hacia un nuevo campo colombiano; la Participación Política, Apertura democrática para construir la Paz; Fin del Conflicto; Solución al problema de las Drogas Ilícitas; Víctimas, Implementación, Verificación y Refrendación.

Para el desarrollo de esta cartilla, y para el trabajo realizado en el antiguo ETCR Román Ruíz de Santa Lucía - Ituango desde un enfoque socioproductivo, el primer punto es el que transversaliza este eje del proyecto en general, pues plantea aportar para saldar la deuda histórica con el campo colombiano, así como la entrega de tierras a campesinos que tengan cómo producirla y vivir de ella, y puedan participar en la planeación de sus regiones.

Al pensar en clave de la socioproductividad, como mencionan Castañeda y otros (2010), se reconoce que este es un proceso consciente, participativo, planificado y emancipador, que une voluntades y que su base de trabajo está en la solidaridad y en las relaciones de equidad e igualdad entre mujeres y hombres que busca satisfacer:

“

necesidades materiales e inmateriales, individuales y colectivas, que crea valores de uso y de intercambio, en aras del logro de un estado de bienestar y desarrollo humano integral y fortalecimiento del tejido social bajo el respeto y responsabilidad hacia la vida en todas sus expresiones”. (pág 4)

”

Específicamente, en el Acuerdo se habla de la necesidad de consolidar un bienestar para los y las habitantes del campo, las comunidades campesinas y los grupos étnicos. Allí se le apunta al fortalecimiento de la presencia estatal en el territorio y a la integración de las regiones disminuyendo la brecha entre el campo y la ciudad, promoviendo la producción agrícola y

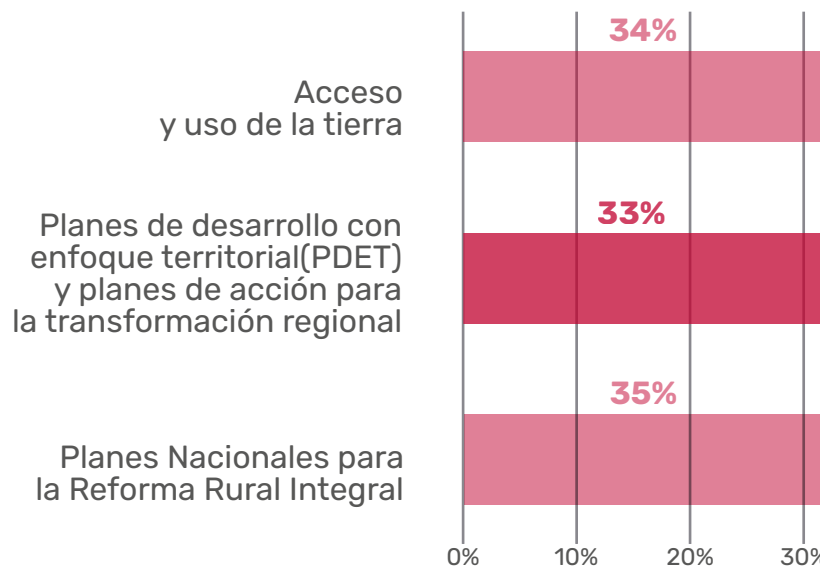
la protección del medio ambiente, y asegurando progresivamente el derecho a la alimentación. En concordancia con este proyecto Aula Taller, se concibe el territorio como un escenario diverso en el que las comunidades juegan un papel protagónico. La RRI es de aplicación universal, es decir, cobija a la totalidad de las zonas rurales del país. Su ejecución prioriza las zonas de mayor grado de afectación del conflicto, mayores niveles de pobreza, debilidad institucional y presencia de cultivos de uso ilícito y otras economías ilegales. (Acuerdo de Paz, 2016). Esta priorización y aplicación de la RRI debe estar consignada en cada plan o programa que se diseñe para el fortalecimiento social, económico, político y cultural de cada territorio colombiano. Para el caso del municipio de Ituango no es una realidad ajena y, por el contrario, para que sea consecuente con la situación contextual de este territorio debe reflejarse en cada proceso que se desarrolle con la población, especialmente si es en aporte al proceso de construcción de paz.

Con base en el último informe de verificación entregado por la ONU (octubre de 2020), se destaca la aprobación de la Ruta de Reincorporación, la cual se establece como base del proceso de reincorporación

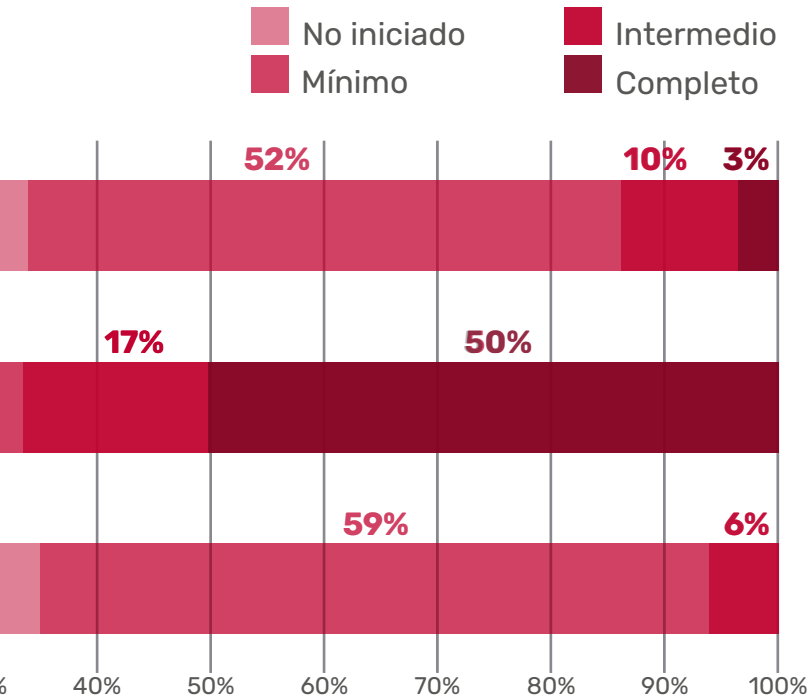
socioeconómico a largo plazo, además de invitar a las partes a la continuidad del trabajo articulado para una implementación efectiva de la misma. Uno de los puntos más latentes del informe es el señalado por el Secretario General, quien deja en claro la importancia de garantizar el acceso a la tierra, tanto para la permanencia de los antiguos ETCR como para los proyectos productivos que allí se emprendan. Este es quizás uno de los elementos fundamentales para que excombatientes y sus familias puedan desarrollar sus proyectos de vida de la mano de las comunidades locales.

El Informe destaca los 49 proyectos colectivos y los 1.225 individuales aprobados que benefician a un poco más de 3,500 excombatientes. De allí la importancia de fortalecer la sostenibilidad a largo plazo del proceso de reincorporación y asegurar que los beneficios lleguen a todos los y las excombatientes. Aquí también se destaca la realidad de más de 9.400 excombatientes que hoy residen fuera de los antiguos ETCR, pues aunque les fueron aprobados 22 de los 49 proyectos colectivos presentados por el Consejo Nacional de Reincorporación (CNR), la

Niveles de implementación de los temas del punto 1 a noviembre de 2019



Esquema 2. Niveles de implementación de los temas del punto 1 del Acuerdo de Paz. Fuente: Informe KROC (2020). Recuperado de: <http://peaceaccords.nd.edu/wp-content/uploads/2020/06/Cuarto-Informe-Final-with-Annex-Link.pdf>




mayoría de estos excombatientes reside en lugares con acceso limitado a tierras, vivienda, educación, oportunidades productivas, atención de salud y seguridad. (ONU, 2020)

Los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) pretenden transformar las relaciones entre las partes firmantes, a través de la reconciliación, convivencia y construcción de paz. En resumen, la implementación del Punto 1 del Acuerdo representa una oportunidad para cerrar las brechas socioeconómicas entre la Colombia rural y la urbana con enfoques étnicos y de género, si se desarrolla de manera integral. Sin duda alguna, el avance de los planes nacionales para la transformación social, las garantías de acceso a la tierra, la zonificación ambiental y la jurisdicción agraria representan un papel fundamental en la efectividad del proceso de reincorporación. Si logran ejecutarse de manera articulada todos los acuerdos contenidos en este primer punto de la RRI, se abre un espacio más amplio para el diálogo y la confianza entre la población, la institucionalidad y el Estado, lo que puede traducirse en resultados más legítimos y sostenibles en el tiempo. (KROC 2020)




MATERIALIZACIÓN DE UN PERFIL PRODUCTIVO EN EL ETCR ROMÁN RUIZ - SANTA LUCÍA ITUANGO



Desde las visitas realizadas en agosto de 2018, se inicia el acompañamiento por parte del proyecto “Aula Taller” a algunas de las iniciativas y proyectos productivos que la comunidad ya venía desarrollando en el ETCR y en otros espacios. A la par, establecía acuerdos y, mediante la planificación de propuestas, se desarrollaban otras apuestas que contribuyeron a ese proceso de reincorporación, específicamente lo que abarca el componente socioeconómico como eje estructural del Acuerdo.

Para el desarrollo de los perfiles socioprodutivos que allí se implementaron, se tuvieron en cuenta algunas de las condiciones climáticas y características del suelo -mencionadas en el diagnóstico- para garantizar un resultado efectivo de la propuesta a llevar a cabo. De esa manera, esta población decide establecer la tenencia de animales como aves, cerdos, bovinos, caprinos de forma tradicional, pensando inicialmente en el autoabastecimiento. Hasta diciembre de 2018, se desarrolló un proyecto de aves de postura



que no tuvo continuidad pese a haber generado excedentes de producto, ganancias económicas, avances en la infraestructura física y saber permanecen en el ETCR. De allí que sea prioritario programar un nuevo ciclo productivo con integración de agricultura local para suplementar las aves con materiales sembrados y cosechados en la zona.

En esta dirección, se identificaron estrategias de producción sana de ciclo corto, orientadas a la seguridad alimentaria de la población en reincorporación con criterios de permanencia y sostenibilidad. Asimismo, en la dirección del reconocimiento de las potencialidades que tiene el territorio para sembrar café en zonas aledañas al espacio y de las grandes áreas para el cultivo de aguacate hass, de higuero, de fique y de alimentos frutales. Sin embargo, para la implementación de un proceso como este, se hace necesario incorporar un sistema de cable o teleférico que permita transportar lo producido hacia el espacio concreto pues, debido a la latitud del terreno, el transporte de alimentos para su exportación y venta se relentiza e incluso se imposibilita.

En las tres salidas de campo en marzo, mayo y junio de 2019, se realizaron talleres de autoreconocimiento que permitieron a excombatientes reconocerse como

sujetos activos miembros de familia y de comunidad, con capacidad de asumir activamente el proceso de reincorporación, la reconstrucción de tejido social y la proyección productiva en el territorio. En este sentido, se comenzó a caracterizar cada predio en el que pudiera implementarse una huerta comunitaria o particular, para lo cual se construyó una planilla para el registro de la información que especifica tiempos de siembra, cuidado y producción, así como el detalle del tipo de producto sembrado y en qué zona del espacio se encuentra.

Dentro de este proceso se hallaba la huerta comunitaria con variedad de plantas comestibles, pero que al ser nuevas en el panorama culinario de los y las ex combatientes, se hizo necesario incorporarlas a las prácticas culinarias cotidianas. No conocerlas implicó que, en algunas ocasiones, la cosecha no generara beneficios sino pérdidas. Se precisa que es necesario implementar estrategias para que estos productos de las huertas entren al repertorio de los ingredientes habituales.

Se realizaron cuatro jornadas en el ETCR para el establecimiento de huertas como apuesta de autosostenibilidad. Se comenzó con una huerta comunitaria, seguida de una escolar que pretendía vincular a niños

y niñas de la comunidad en el ejercicio de apropiación territorial y, posteriormente, se implementaron las huertas familiares e individuales en aras de promover el intercambio y el cuidado apersonado del espacio. En dichas jornadas, se garantizó que hubiera participación de la mayor parte de la población, es decir, además de excombatientes, que los habitantes de la vereda Santa Lucía -mujeres, jornaleros, estudiantes, visitantes, instituciones gubernamentales y académicas, e incluso personal del puesto de policía que allí se encontraba- se vincularan a este ejercicio de intercambio de saberes, en el que la práctica productiva era el eje central. Para la promoción y el fortalecimiento sociocultural de la población involucrada - con enfoque en el trabajo asociativo y cooperado para la producción, el autoconsumo, el establecimiento de cadenas productivas y la comercialización de excedentes-, se puede decir que, a partir de las confianzas que se generaron, las ideas productivas con mayor fuerza fueron la avicultura y los proyectos agrícolas con visión comercial como el ají, la granadilla y la uchuva.

En una de las jornadas de acompañamiento, y con el interés de continuar reconociendo el territorio junto con quienes lo habitaron, se hizo un recorrido por

los predios “El Respaldo” y “El Alto”. El primero está en arrendamiento particular; el segundo fue arrendado con Paso Colombia, organización que prestó apoyo a la reincorporación en Ituango. En este sentido, la comunidad en reincorporación buscó comprar por su cuenta este predio para continuar con su proyecto de ganadería de doble propósito, cultivo de pastos y forrajes, de hortalizas y de 200 plantas de aguacate hass. De otro lado, en “El Respaldo” hay cafetales en rendimiento que aportan a la producción en la zona de café de alta calidad. En este predio se proyectó aumentar la cobertura de café con la siembra de 2000 plántulas.

Para un aprovechamiento máximo de este terreno productivo, es necesario pensar en modelos de fincas integrales, con principios de agroecología potencial para productos directos de la canasta familiar, para la producción hortícola y para la potencialidad silvo pastoral que permita trabajar el ganado sin dañar el suelo con especies menores.

Como se enunció anteriormente, el territorio tiene grandes capacidades para un trabajo de caficultura diversificada. El cacao para autoconsumo es otra de las fuentes que allí pueden cultivarse; la guadua, por ejemplo, podría sembrarse y usarse. Los afluentes hídricos que rodean el territorio son propicios para



la construcción de estanques que, a la par, permitan proteger la quebrada y sus riberas. Con estas potencialidades, podría ser posible consolidar dinámicas de seguridad y soberanía alimentaria.

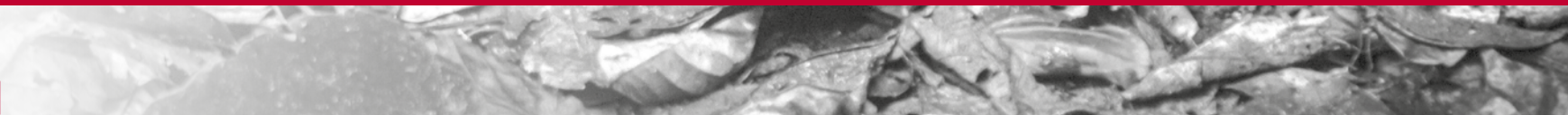
Por otra parte, y en la búsqueda de estabilizar el componente asociativo-socioproductivo, se trabajó con el Colectivo Amaranta, el cual surge en el desarrollo del componente de género en la reincorporación. La perspectiva de género en la construcción e implementación del Acuerdo busca cerrar la brecha que se presenta en las condiciones de inequidad y desigualdad. En este sentido, la Mesa de la Habana resalta la importancia de la participación activa de las mujeres para la construcción de una sociedad más democrática. (Forjando Paz 2016, 82)


Para seguir con la línea estructural del Acuerdo, se propone que en las regiones, específicamente en los ETCR, primen los componentes de género. En el caso del espacio ubicado en Santa Lucía, ya se contaba con la estructuración de un colectivo con enfoque de

género, compuesto en su mayoría por mujeres, que implementó el proyecto de una panadería. Para ello recibió formación y acompañamiento por parte de panaderos y profesionales del Sena.

Las labores productivas incluían la tarea de conseguir los insumos para realizar lo concerniente a panadería, ir a ofrecer los productos, pasar el listado de los pedidos y luego ir a entregarlos y recoger el dinero correspondiente. Sin embargo, se presentaron algunas dificultades en la distribución de tareas internas de quienes conformaban el colectivo.

En el caso del restaurante, se pretendió desde allí atender a quienes llegaban del exterior a visitar el espacio; se ofrecía un menú y se subcontrataban algunas de las mujeres del colectivo para elaborarlo. No obstante, con las dificultades anteriormente mencionadas y la situación de traslado obligado que tuvieron que hacer, este proyecto no avanzó según lo presuestado y quedó como uno más de los pendientes socioproductivos para la reincorporación.



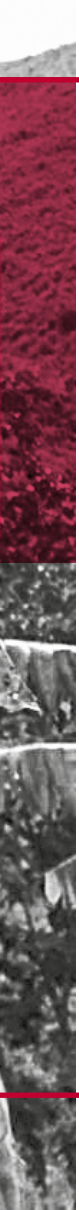


SEGURIDAD ALIMENTARIA, EXPERIENCIA HUERTAS COLECTIVAS, FAMILIARES E INDIVIDUALES

La seguridad alimentaria de los y las excombatientes en proceso de reincorporación hace parte del Acuerdo. Así, el Gobierno Nacional debe garantizar a los y las excombatientes y a sus familias la ingesta de alimentos durante el inicio del proceso. Asimismo, un acompañamiento técnico y formativo al desarrollo y fortalecimiento de los procesos productivos, para que estos logran establecerse en el tiempo como

fuentes de ingresos y seguridad alimentaria de los y las excombatientes en proceso de reincorporación.

En este sentido, los y las excombatientes FARC en proceso de reincorporación en el ETCR de Santa Lucía - Ituango darían pie al inicio y/o fortalecimiento del desarrollo de economías productivas y locales, con el fin de garantizar su seguridad alimentaria y un posible establecimiento en términos de soberanía



alimentaria durante su proceso de reincorporación. Para lograr este objetivo, iniciaron formación, capacitación y acompañamiento técnico sobre el establecimiento de huertas familiares y/o colectivas a través de instituciones gubernamentales y no gubernamentales. La Universidad de Antioquia, a través del proyecto en Buppe *Aula taller de Innovación Socioproductiva*, buscaría apoyar la búsqueda de una seguridad alimentaria e iniciar acercamientos para el establecimiento de una soberanía con eje de trabajo en la cadena de producción alimentaria.

El acompañamiento técnico, profesional e interdisciplinario del Aula Taller de Innovación Socioproductiva se acercó al proceso de siembra de huertas colectivas y a su fortalecimiento, a través de consecución de semillas para huertas familiares e individuales, un proyecto productivo de especie de aves menores, orientación técnica para el uso del suelo y talleres de cocina orientados a la recuperación de memoria culinaria. Durante este proceso de acompañamiento y fortalecimiento a los procesos productivos, se identificó una gran variedad de especies y semillas orientadas al sustento alimentario. Once huertas familiares,

tres colectivas y talleres culinarios se abrieron paso como una alternativa frente a la falta de garantías para una seguridad alimentaria de los excombatientes en proceso de reincorporación y de sus familias. Un alivio paliativo en términos alimenticios, ya que de estos procesos productivos era posible tomar productos como cebolla, cilantro, lechuga, pimentón, zanahoria, plátano, coles, aguacate, papa, repollo, pepino, remolacha, tomate, frijol, ají, maíz, penca sábila, limoncillo, manzanilla, orégano, albahaca, lulo, guayaba, piña, mango, guanábana, limón y especies menores como gallinas, cerdos, vacas y carneros.

El proceso de reincorporación de excombatientes FARC que habitan el ETCR de Santa Lucía en Ituango debe transitar por la búsqueda en temas esenciales como el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria, que permitan dar el paso de una seguridad alimentaria asistencialista e institucional, al establecimiento de una soberanía alimentaria con una postura política y ética de procesos adecuados en la producción, distribución y consumo, desde el punto de vista ecológico con justicia social y económica.



DIFICULTADES PARA HABITAR Y HABITUARSE AL TERRITORIO

A continuación, se exponen algunas cuestiones que constituyen dificultades para instalar prácticas productivas exitosas en este territorio, en términos de condiciones físicas, de seguridad, de institucionalidad, de vocaciones productivas y de modos de sociabilidad, que repercuten en las formas en las que se han relacionado con este espacio.

- Las características topográficas son una primera dificultad. El espacio territorial y el centro poblado de Santa Lucía están influenciados por las condiciones del Nudo de Paramillo. No es evidente aún que se estén adelantando acciones en aras de llevar a cabo la estrategia de cierre de frontera agrícola y protección de zonas de reserva (Forjando Paz 2016, 16), tal como fue contemplado en el Acuerdo.
- Cualquier dinámica productiva proyectada en esta región compite con los ingresos que generan las economías ilegales. Se presentan dificultades para consolidar expresiones organizativas y productivas que permitan desarrollar actividades alternativas en este territorio en disputa.
- La Reforma Rural Integral contempla un plan masivo de formalización de 7 millones de hectáreas de tierras (Forjando Paz 2016, 15). Dos de las grandes

preocupaciones de la población en reincorporación para el funcionamiento y rentabilidad de proyectos productivos son, precisamente, la dificultad y las demoras para contar con tierras propias, lo que obliga a desarrollar sus proyectos en tierras arrendadas. Como se mencionó anteriormente, en el caso de Santa Lucía, además de la demora en la aprobación de proyectos productivos, no se concretó la compra de predios para el desarrollo de actividades productivas.

- Las vocaciones productivas están asociadas a las condiciones de esta zona, en tanto cafetera tradicional y de baja densidad poblacional. Estas condiciones no requieren un nivel de tecnificación y preparación más allá de un uso básico de mano de obra. Cualquier iniciativa no tradicional, esto es, que requiera conocimientos y habilidades técnicas y tecnológicas, encuentra obstáculos para implementarse toda vez que no los identifican con sus repertorios de saberes. Incluso, el mero hecho de adecuarse a las condiciones del territorio para desarrollar actividades conocidas de tradición campesina, por ejemplo la ganadería, no ha sido posible porque no se ha fortalecido el desarrollo de la misma con otro tipo de especies menores - por

ejemplo caprinos u ovinos, que son más adecuadas para las condiciones del territorio, y han optado por sostenerse en el uso de bovinos. Esto evidencia de cierta manera la necesidad de capacitación en términos de lecturas de sistemas agropecuarios y de los espacios que pretenden hacer productivos para su sustento.

Los arriba señalados son algunos elementos que pueden ser útiles para explicar los obstáculos para un asentamiento y relación con mayor arraigo al territorio. Las dificultades van, como se ha anotado, desde las condiciones de seguridad y presencia de dinámicas ilegales, pasando por la falta de tierra propia y de capacitación para definir posibilidades productivas, hasta, incluso, la respuesta dada a estas dificultades. Cualquier proyecto productivo, a la luz de uno de los principios que sustenta el Acuerdo, es de tipo colectivo; de ese modo, el elemento de cohesión

social es determinante para el éxito de cualquier iniciativa comunitaria.

Aunque en los espacios de reflexión y diálogo propuestos es explícito el compromiso del colectivo de construir comunidad asentada en el territorio, lo expuesto hasta acá evidencia dificultades para realizarlo en ciertos niveles. Es necesario que se siga impulsando: el fortalecimiento de capacidades para las lecturas colectivas del territorio y, asumiendo que en el nuevo territorio las condiciones de accesibilidad y de acompañamiento institucional sean más efectivas, la disposición para la apertura a nuevas dinámicas técnicas de trabajo. Si el compromiso comunitario está aunado a estas necesidades, tal vez esos contenidos y sentidos sociales tengan una fijación espacial (Simmel 2014, 612). Esta fijación, en términos de lo pensado para el Acuerdo, constituirá pasos para lograr la anhelada territorialización de la paz.



Referencias

- Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). (2018). Control político. Presidencia de la república. Recuperado de: http://www.camara.gov.co/sites/default/files/2018-11/8-%20RTA.ARN_.PROPOSICION%2009%20-%202018%2020180918%20Presenciatio%CC%81n%20Control%20Poli%CC%81tico%20ETCR%20%28VF%29.pdf
- Arias, W. (2017). Santa Lucía: con esperanza y temor. Colombia 2020. Colombia. Recuperado de: <https://colombia2020. elespectador.com/territorio/santa-lucia-con-esperanza-y-temor>
- Borde, Elis, & Torres-Tovar, Mauricio. (2017). El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública. *Saúde em Debate*, 41(spe2), 264-275. Rio de Janeiro, Brasil. Recuperado de: <https://doi.org/10.1590/0103-11042017s222>
- Castañeda, N; Ascanio, C; Carosio, A y María, E. (2010). El trabajo socio productivo: En el marco de la economía social y la igualdad y equidad de género. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. Venezuela. Recuperado de: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012010000200004
- CNMH. (2014). Informe rendición de cuentas. Colombia. Recuperado de: <https://centrodehistoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/03/INFORME-DE-RENDICION-DE-CUENTAS-CNMH-2014-Febrero13-2015.pdf>
- Escobar, A. (2013). Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/1594>
- Forjando Paz. (2016). Ruta para la construcción de una Paz Estable y Duradera: Acuerdo de Paz Definitivo entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP, 24 de noviembre de 2016. Bogotá.
- KROC. (2020). Tres años después de la firma del Acuerdo Final de Colombia: hacia la transformación territorial. Recuperado de: <http://peaceaccords.nd.edu/wp-content/uploads/2020/06/Cuarto -Informe-Final-with-Annex-Link.pdf>
- Naciones Unidas, Consejo de Seguridad. Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia. Informe del Secretario General. Recuperado de: https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/s-p_n2007155_0.pdf
- Oficina del Alto Comisionado para la Paz. (2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. La Habana, Cuba. Recuperado de: https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). La Seguridad Alimentaria: Información para la toma de decisiones. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>
- Porto, C. (2002). Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades. En: *La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://biblioteca.-clacso.edu.ar/clacso/gt/20101018013328/11porto.pdf>
- Ramírez, B. (2020). La angustia de excombatientes de las Farc: entre confinamientos y amenazas. *Verdad Abierta*. Colombia. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/la-angustia-de-excombatientes-de-las-farc-entre-confinamientos-y-amenazas/>
- Registro Único de Víctimas (RUV). (2020). Recuperado de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/ruv/37385>
- Sarmiento, M. (2002). Análisis de la sostenibilidad de sistemas productivos. De Santiago del Estero. Propuesta metodológica. Argentina. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/275031308_ANALISIS_DE_LA_SOSTENIBILIDAD_DE_SISTEMAS_PRODUCTIVOS_DE_SANTIAGO_DEL_ESTERO_PROPUESTA_METODOLOGICA?enrichId=rgreq-d315c0821dd52079df2d8b09945f0bd9-
- Salazar L y Muñoz, G. (2017). Seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe. Bolivia. Perú. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/335452382_Seguridad_ALIMENTARIA_EN
- Sánchez, F y León, N. (2006). Territorio y salud: una mirada para Bogotá. Región, espacio y territorio en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.-co/1534/9/08CAPI07.pdf>
- Simmel, G. (2014). Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.



Saberes en diálogo

Aula-taller de innovación socio-productiva para la reincorporación de excombatientes de las FARC del ETCR - Santa Lucía, Ituango.

Este proyecto se ha realizado con recursos del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión –Buppe–.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**Vicerrectoría de Extensión
Facultad de Ciencias Agrarias
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

